

## HABITAR LA CIUDAD

Habitar la ciudad es ser parte de ella; conocer sus calles a través de tus propios recuerdos, sentarte en las plazas y llenarlas de anécdotas, frecuentar las tiendas de siempre.

Habitarla implica desde salir por el portal, atravesar la misma cola que ocupa la acera en el asadero de siempre, pasar por ese Coviran, doblar la misma esquina donde juegan los perros, saludar a tu peluquero como de costumbre, cruzar ese paso de peatones en el que nunca te dejan pasar, recorrer aquella íntima calle perseguido por gatos, agachar la cabeza por debajo de ese ciprés que nunca podan... Hasta ojear los nuevos comercios, ir a ver aquellos monumentos que es delito no haber visitado ya, visitar el piso de ese nuevo amigo que vive en la zona más remota, pasear por calles que no recuerdas muy bien, o que ni siquiera habías atravesado, pero sabes a dónde van...

Esa sensación es única, es fácil de identificar en la mente de cualquier ciudadano. Posiblemente, cualquier persona a la que se le pregunte es capaz de diferenciar la experiencia de visitar una ciudad o un país nuevo, con la de volver a aquella en la que se crió y aprendió a recorrer con su familia y la gente que recogió por el camino.

Eso es habitar una ciudad.

Miguel Ángel Fernández Sevilla

